

de él á todos los que recibían la honra de comer en su augusta compañía. El soneto era el siguiente:

Gran REY, vos que con pasos vencedores
De ocultos ó soberbios enemigos,
Visitasteis los presos y mendigos,
Convirtiendo sus lágrimas en flores:
Mirad como la prensa en sus sudores
Prepara á tu virtud fieles testigos:
Pues delante de Príncipes amigos
No gime, sino canta sus loores.

El taller de Minerva en un momento,
Caractéres movibles combinando,
Retrata el fugitivo pensamiento.

¡Ah! si al de tus vasallos ahora dando
Una sola expresion, un solo acento....

¿Qué dixera el papel?... ¡VIVA FERNANDO!

Concluida la comida, durante la qual, asi como en todo el tiempo que permaneció en la imprenta S. M., la música de Reales Guardias Walonas alternó con otra colocada en una sala inmediata á la que ocupaban las Reales Personas, volvió S. M. á presentarse en el balcón, y á recibir de nuevo los aplausos y vivas del numeroso concurso que ansiaba disfrutar de su augusta presencia.

En seguida pasaron S. M. y AA. á la sala inmediata, en donde con el acompañamiento de la música escogida que estaba allí preparada se cantó el himno, que con este plausible motivo se acababa de componer é imprimir á presencia de S. M.

Despues de esto se dignó S. M. manifestar quanta satisfaccion habia recibido su Real corazon al ver el estado de perfeccion en que se hallaba este establecimiento, á pesar de las grandes pérdidas que le habia hecho sufrir la rapacidad de los agentes de Napoleon; con cuyo motivo manifestó quan satisfecho estaba del zelo, aplicacion y conocimientos del administrador y de los regentes de la imprenta, de la fundicion y de la calcografía, y generalmente de todos los empleados en los distintos ramos de este vasto establecimiento, á todos los quales dispensaron S. M. y SS. AA. la honra de que besasen su Real mano.

En seguida á las 5 de la tarde, habiendo manifestado S. M. que se retiraba, fué acompañado hasta tomar el coche de los mismos personages que lo habian recibido, entre los quales los Excmos. Sres. duque de S. Carlos y Don Juan Perez Villamil dieron á S. M. y AA. las gracias por la honra que acababa de dispensar á este su Real establecimiento, ofreciendo en nombre de todos los empleados de él sus votos por la salud de S. M. y AA., y la promesa de sus esfuerzos para que el establecimiento llegue á un estado de perfeccion digno del augusto Soberano que tan señaladamente le dispensa su augusta proteccion.

El dia 20 del mes próximo pasado la universidad de Zaragoza representada por los Sres. D. Ignacio Martinez de Villela, del consejo supremo de

